

"LE PAYSAN DE LA GARONNE"

Jacques Maritain, Editorial Desclée de Brouwer - París, 1966.-

Existen ciertas personas a quienes se les ama, admira y sigue - Jacques Maritain, por ejemplo. Después de leer el último libro de Maritain "Le Paysan de la Garonne", no hay razón alguna para dejar de quererle y admirarla. Quizá algunos encuentren motivos para dejar de seguirle.

Ha sido larga, ardua, brillante, penosa, consoladora, la travesía recorrida por Maritain desde que en 1906 se convirtió al Catolicismo hasta los días actuales en que se ha retirado al convento de Les Petits Freres de Jesús, en Toulouse. Indiscutiblemente - según Etienne Gilson - el más reconocido filósofo Tomista de este siglo, ha sido embajador de Francia ante el Vaticano, profesor en Princeton, traducido al italiano por Pablo VI, detestado por unos, celebrado por otros, y siempre - y ante todo - un hijo amante de la Iglesia.

La producción intelectual de Maritain se puede traducir en unos cincuenta libros en los que trata temas que van desde la poesía a la política, de la escolástica al estado. El poeta Angel Martínez, S.J., considera la aportación de Maritain a la filosofía del Ser como inferior a la de Jaspers o Heidegger. Sin embargo, añade el poeta, tanto en el terreno social como en el artístico Maritain despejó nuevos horizontes.

El pensamiento social y político de Maritain - expresado en libros como "Humanismo Integral", "El Hombre y el Estado", "Los Derechos del Hombre y la Ley Natural", "Cristianismo y Democracia" ha sido la inspiración ideológica de los movimientos social-cristianos. Eduardo Frei, Presidente de Chile, y uno de los fundadores de la Democracia Cristiana chilena, fue su alumno en el Instituto Católico de París. Pero Maritain siempre ha permanecido alejado del compromiso partidista para mantener "la cabeza serena".

No todos los demócratas cristianos de última hora están dispuestos a conceder a Maritain el alto sitio que Rafael Caldera y Eduardo Frei le asignan. Ciertos jóvenes tienden a considerar a Maritain como ya "superado", o como una persona que llenó su papel "en su tiempo", pero incapaz ahora de iluminar el laberinto sin esperanza de los países subdesarrollados.

Progresista en política, conservador en lo religioso:

Todo lo escrito anteriormente nos lleva a recordar la breve clasificación que se ha querido hacer de Maritain: progresista en lo político, conservador en lo religioso.

En "Le paysan de la Garonne" Maritain se autodenomina un revolucionario; "Es también cierto que entre mis contemporáneos, mientras escribo estas líneas, no veo en los países del Occidente mas que tres revolucionarios dignos de ese nombre - Eduardo Frei en Chile, Saul Alinsky en los Estados Unidos, y yo en Francia, que no entro en la cuenta ya que mi vocación de filósofo ha anulado casi totalmente mis posibilidades de agitador...".

Las observaciones de Maritain sobre las corrientes con temporáneas, especialmente la corriente de "izquierda" y la de "derecha" son mordaces, profundas e intensas. La derecha es "el puro cinismo", la izquierda "el puro irrealismo". "El prototipo del hombre de izquierda detesta al ser, prefiriendo siempre y por hipótesis...lo que no es a lo que es. El prototipo del hombre de derecha detesta la justicia y la caridad, prefiriendo siempre y por hipótesis...la injusticia al desorden".

Las cosas se complican en política cuando "a veces hombres de derecha...hacen una política de izquierda, e inversamente. Pienso en Lenin como un buen ejemplo del primer caso. No hay revoluciones de izquierda hechas por temperamentos de derecha: no hay gobiernos más débiles que los gobiernos de derecha conducidos por temperamentos de izquierda (Luis XVI)".

Ya hemos visto como Maritain se califica a sí mismo como un revolucionario en lo social, ¿qué piensa de sí mismo en lo religioso?

Consideremos el extremismo de izquierda y el extremismo de derecha. ¿Dónde se encuentra Maritain entre estos extremos? Escuchémosle: "Me mantengo tan alejado como puedo de los unos y de los otros, pero es muy natural que me sienta menos lejos de los primeros (izquierdistas) cuando se refiere a cuestiones del César, y menos lejos de los segundos (derechistas) cuando se refiere a cuestiones que son de Dios".

Si uno tiene ojos para leer e inteligencia para comprender Maritain se está confesando, sin ambages, conservador en lo religioso.

El tono general del libro, las generalizaciones a veces arbitrarias de Maritain, confirman al lector sobre el conservatismo religioso del viejo y querido filósofo. Pero el mismo Maritain reconoce la injusticia en que puede incurrir al hablar de esa manera: "Uno es siempre más o menos injusto cuando habla en general, como yo he debido hacerlo en este libro".

Maritain y Teilhard:

Maritain está contra la cronolatría, es decir contra la adoración de las modas. Es natural, entonces, que aplique su bisturí analítico a una de las últimas modas en el catolicismo: el Teilhardismo.

Es delicioso e incómodo leer a Teilhard: delicioso por su visión poética, incómodo por sus extrapolaciones científico religiosas. Cristogénesis, cosmogénesis, el Cristo Omega, nada de esto es asimilable para Maritain. Son meramente pretensiones de conceptualización en un lenguaje impreciso; una nueva gnosis cristiana, una "teología-ficción". Todo estudiante de las ciencias sabe que desde el punto de vista estrictamente científico no se puede afirmar que la sociedad se dirige hacia algo, que tiene un fin. Para un científico la confusión a que da lugar en su síntesis paleontológica-filosófica-teológica. El octogenario filósofo ha manifestado sus últimos pensamientos al mundo. Los años no le impiden pensar ni escribir. El mismo aclara su situación mental: "soy viejo pero no baboso". Es posible que el campesino del Garona, que llama a las cosas por su nombre, vuelva a escribir otro libro en el que "un viejo laico se interroga nuevamente a propósito de los tiempos presentes".